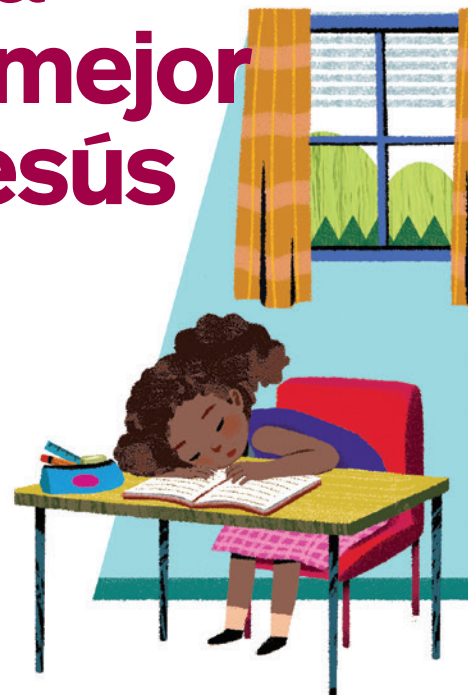




Lecturas para niños

Vivir para nuestro mejor amigo Jesús

LINDA MEI LIN KOH
directora de Ministerios del Niño
de la Asociación General



Ilustraciones: Xuan Le

* Los textos bíblicos han sido extraídos de la versión *Dios habla hoy*®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usada con autorización.

Un libro extraño

Gema para memorizar: «Toda Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar y reprender, para corregir y educar en una vida de rectitud» (2 Tim. 3:16, DHH).*

Keke entró a esa extraña escuela que decía «cristiana», para aprender inglés. Los maestros estadounidenses fueron muy amables y pacientes con él. Pero siempre parecían usar un libro negro para dar la clase.

—Señor, ¿por qué ese libro negro es tan especial? —preguntó Keke con curiosidad—. Nunca antes lo había visto.

—¡Es la Biblia! Es la Palabra de Dios que nos ayuda a ser buenos —dijo el pastor Thompson.

—¿De verdad? Tengo que leerlo. Quizá me puede ayudar a cambiar y ser bueno, algo que mi madre seguramente quiere —exclamó Keke con un destello en los ojos.

Cuando Keke terminó sus tareas escolares, abrió el libro negro que le prestó el pastor Thompson. *Necesito saber qué dice ahí adentro*, se dijo Keke a sí mismo.

—¡Deja de leer ese libro negro, Keke! No aceptes esas ideas extrañas de esos cristianos. ¡No te olvides que somos budistas! —advirtió enojada su madre.

—Me gusta este libro porque tiene unas ideas extrañas y divertidas. Me piden que sea bueno con mis enemigos; que ponga la otra

mejilla si me golpean una; pensar primero en los demás; no llorar ante la muerte; orar sin cesar. ¡No puedo ni imaginar lo que dirían mis amigos! —exclamó Keke.

«¿Qué te ha pasado? Ya no te quedas a jugar con nosotros —se quejaron sus amigos—. Ya no haces trampas ni bromas pesadas. No comes cerdo. ¡No te diviertes más!»

Meses después, Keke fue a ver a su maestro y le hizo un pedido.

—Pastor Thompson, necesito hablar con usted ahora mismo. Creo en Jesús, la Biblia y todo lo que dice ese libro. ¡Quiero bautizarme! —declaró Keke con firmeza.

—¡Alabado sea el Señor! —exclamó el pastor Thompson.

PROFUNDIZA

¿De qué manera te ha ayudado la Biblia en la vida, en tu casa y en la escuela?

¿Qué textos bíblicos hablan específicamente a tu corazón?

¿Te resulta un gran desafío seguir leyendo la Biblia? ¿Por qué?

¿Es posible vivir según lo que enseña la Biblia?

APLÍCALO

Escribe un poema o canción sobre la Biblia y sus valores, y compártelo con tus amigos de la iglesia o la escuela.

Prepara un cronograma personal para el estudio diario de la Biblia. ☺



Perdonar a papá

Gema para memorizar: «Sopórtense unos a otros, y perdónense si alguno tiene una queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes» (Colosenses 3:13, DHH).

Juni se estaba alistando para ir a la cama cuando escuchó que el papá subía la escalera con pasos pesados. Inmediatamente, su cuerpo comenzó a temblar y se metió debajo de la cama. Un instante después, sintió que un par de fuertes manos lo sacaban de su escondite.

—¡Socorro! ¡Socorro! —gritó Juni mientras procuraba librarse de la mano de su padre—. ¡No me lastimes! ¡Por favor no me lastimes!

Antes de que Juni pudiera escapar, el papá lo golpeó.



—¡No creas que puedes escapar de mí! ¡Ja, ja, ja! ¡Eres igual que tu madre! ¡Mala mujer! ¡Mala mujer! —gritó el papá casi cayéndose, demasiado borracho como para darse cuenta—. ¡Eres un niño malo! ¡Niño malo!

Al día siguiente, cuando se le fueron los efectos del alcohol, el papá se sintió mal por golpear a Juni. Estaba calmo, pero Juni estaba aterrado y no quería acercarse a él.

Durante dos años después de que la mamá se fue de la casa, el papá de Juni había estado bebiendo sin parar. Pensó que podía cubrir el dolor de perder a su esposa, pero el alcohol no lo ayudó. Por el contrario, golpeaba a Juni casi todas las noches. ¡Pobre muchacho!

—Lolo y Lola, [abuelo y abuela] permítanme por favor quedarme con ustedes —rogó Juni—. Ya no lo soporto. ¡Pronto me va a matar!

—Pobre muchacho, tenemos que librarte de las manos de tu padre —dijeron Lolo y Lola con firmeza. Juni se sintió agradecido de

pasar el resto de su adolescencia con ellos. ¡Ya nadie lo golpeaba! ¡Ya no sentía temor! ¡No más heridas ni moretones!

Pasaron los años y Juni se graduó de la universidad. Un día, sus abuelos se le acercaron con un extraño pedido.

—Juni, no te lo dijimos antes. Tu padre fue llevado a la cárcel y está muy enfermo. ¿Por qué no vas a visitarlo? —le preguntaron amablemente.

—¿Qué? ¿Quieren que lo visite? ¡De ninguna manera! No es mi padre, y no tengo un padre como él —dijo Juni enojado.

—Más allá de lo que haya hecho, sigue siendo tu padre. Comenzó a beber solo después de que tu madre se fue —le explicó Lolo con dulzura—. ¿Por qué no lo perdonas?

—Nosotros oraremos para que Dios te ayude a perdonar —dijo Lola con calma y con la Biblia en la mano.

Finalmente, después de meses de luchar consigo mismo, llegó el día en que Juni visitó a su padre en la cárcel. Cuando se encontra-

ron, padre e hijo se abrazaron, y lloraron juntos.

—Lo siento tanto, hijo mío, por todo el mal que te he causado —exclamó el papá.

—¡Te perdono, papá! ¡Te perdono! —exclamó Juni mientras las lágrimas caían por sus mejillas.

Fue realmente un encuentro gozoso. El perdón solo puede provenir de Cristo.

PROFUNDIZA

¿Qué quiso decir Jesús cuando expresó que deberíamos perdonar setenta veces siete (Mateo 18:21, 22)?

¿Por qué es bueno que perdonemos, por más que sea difícil?

APLÍCALO

Ora por tus amigos o compañeros que te tratan mal en la escuela, para que puedas aprender cómo llevarte bien con ellos.

- Escribe un mensaje de aliento para una persona que no te guste mucho. ☺



LUNES

El pequeño misionero de Jesús

Gema para memorizar: «En cambio, lo que el Espíritu produce es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley» (Gálatas 5:22, DHH).

Ay, mamá! Hay tantos niños en nuestro vecindario que no conocen a Jesús – suspiró Elena–. ¿Puedo hacer algo por ellos?

—¡Es una idea muy buena! –dijo la mamá–. ¿Qué quieres hacer?

—¿Adivina qué? Acabo de recibir «La mochila que habla».* Puedo formar un grupo pequeño y compartir las buenas nuevas con ellos. Puedo enseñarles cantos de Jesús, y contarles historias de la Biblia –dijo entusiasmada Elena–. Comencemos ahora mismo. Voy a invitar a mis amigos para que vengan a casa todos los viernes de noche.

Elena invitó a una amiga, y ella invitó a otros amigos, y así sucesivamente. La primera noche, doce niños se acercaron a la casa de Elena. Ella les contó historias de la Biblia y le dio a cada uno un pin que decía «Jesús te ama». Además, ayudó a su mamá a hornear galletas para los niños. ¡Qué gozo y aliento fue para Elena!

—Ay, mamá, hay tantos niños que vienen cada semana. He perdido la cuenta de cuántos, pero

veo que realmente les gustan las historias de Jesús. Voy a orar para que algún día acepten a Jesús como su amigo especial –exclamó Elena entusiasmada.

Después de un año de coordinar el grupo pequeño, varios de sus amigos aceptaron a Jesús y fueron bautizados. ¡Qué gozo tan grande llenó el corazón de Elena!

*La mochila que habla es una iniciativa creada por la División Interamericana. Ingresa a www.interamerica.org/project/the-talking-backpack/.

PROFUNDIZA

- ¿Qué fruto del Espíritu se te hace difícil practicar en tu vida? ¿Por qué?
- En el mundo actual de violencia, temor y terrorismo, ¿puedes aún sentir paz en tu corazón?
- Identifica un texto bíblico que te muestre cómo puedes tener paz.
- ¿Es posible amar a tu enemigo, o a alguien que te haya lastimado? ¿Por qué sí? ¿Por qué no?

APLÍCALO

- Evalúa con tus padres o maestros de Escuela Sabática uno o dos proyectos que puedes hacer para mostrar amor y bondad por los que son menos afortunados.
- Ora por los niños cuyos padres se encuentran en la cárcel. Busca los nombres de algunas de esas familias y escribe tarjetas para animarlos. ☺

MARTES

La dormilona

Gema para memorizar: «¿Acaso no saben ustedes que son templo de Dios, y que el Espíritu de Dios vive en ustedes? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios es santo, y ese templo son ustedes mismos» (1 Corintios 3:16, 17, DHH).

Catalina Foster, ¿sabes qué hora es? ¡Vete a la cama AHORA MISMO! –exigió la mamá.

–Muy pronto, pero tengo que terminar mi proyecto. No te preocupes; no hay problema –replicó Catalina, procurando convencer a su mamá.

–Oh, mi querida, sí que me preocupo. ¡Te estás destruyendo la salud! –dijo la mamá con un dejo de ansiedad.

–Yo estoy bien –dijo Catalina.

–¿No podías comenzar tu proyecto más temprano? Tenías toda la tarde para hacerlo, pero te la pasaste en Instagram y enviando mensajes a tus amigos –dijo la mamá con impaciencia.

–¡Estoy bien, mamá! ¡Las madres se preocupan por nada! –replicó Catalina.

Pasaron unas semanas, y sucedió que la maestra encontró varias veces a Catalina durmiendo en clase. En una sola semana, se quedó dormida en cuatro ocasiones. Su maestra estaba preocupada.

–Señora Foster, usted realmente necesita asegurarse de que Catalina duerma una buena

cantidad de horas –le dijo la maestra a la mamá-. ¡En la misma semana se quedó dormida cuatro veces! Se la veía de mal humor, y se irritó varias veces con sus compañeros.

–Está bien, me ocuparé de hablar con ella –le confirmó la mamá a la maestra.

–Catalina, estoy muy desilusionada por lo que me dijo tu maestra –exclamó la mamá con un dejo de tristeza-. Tú sabes que tu cuerpo es templo de Dios. Si lo destruyes durmiendo solo tres o cuatro horas por noche, perderás energía y el poder de pensar.

–Lo siento, mamá. Trataré de dormir más temprano. Ora por favor por mí –le rogó la niña.

–Sí, necesitamos pedir a Jesús que te ayude a planificar bien el día. Puedes terminar las tareas y aun tener tiempo para tus amigos. Cada noche, te voy a sacar el celular antes de la hora de irte a la cama –le dijo con firmeza la mamá.

–¡No puedes hacer eso! –exigió Catalina-. No tengo opción, ¿no?

–¡Estás absolutamente en lo cierto, no tienes opción! –replicó la mamá con una sonrisa.

PROFUNDIZA

- ¿Por qué Pablo dijo que nuestro cuerpo es templo de Dios (1 Corintios 3)?
- ¿Por qué la falta de sueño es dañina para el cuerpo?
- ¿Por qué Dios se preocupa por la salud de sus hijos?

APLÍCALO

- Prepara un cronograma diario de tus actividades después de la escuela, y cúmplelo.
- Con la ayuda de tus padres, planifica un menú de alimentos nutritivos para toda una semana. ☺

Somos las manos de Jesús

Gema para memorizar: «Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente»; y, «ama a tu prójimo como a ti mismo» (Lucas 10:27, DHH).

Mamá, ¿podemos preparar comida para los niños de la calle que andan cerca de la iglesia? –preguntaron las gemelas Laura y Sara.

—¡Gran idea, niñas! –exclamó la mamá—. ¿Pero cuánto dinero necesitamos para alimentar a todos?

—Bueno, quizá podemos pedir a los miembros de la iglesia que donen los ingredientes. Estamos seguras que ellos también querrán ayudar –dijeron las gemelas al unísono.

—¿No es lo que Jesús dijo que deberíamos hacer? ¿Cuál es ese texto en el que Jesús dijo algo sobre ayudar a los demás? –preguntó Laura.

—Sí, en Mateo 25 se registra que Jesús dijo que cuando ayudamos a alguien, damos comida a los pobres, visitamos y oramos por los que están en la cárcel, lo estamos haciendo para él. Jesús es nuestro mejor modelo de servir a otros –explicó papá.

Durante los siguientes dos días, Laura y Sara estuvieron ocupadas haciendo llamadas por teléfono para pedir donaciones a los miembros. Les pidieron frutas y verduras para su proyecto especial.

—Señor Janu, ¿podría donar algunas verduras u otros alimentos para que nosotras los cocinemos y podamos alimentar a los niños de la calle? –explicaron las gemelas cuando llamaron al primer anciano de la congregación.

—¡Es una idea excelente, niñas! Me alegra apoyar este proyecto. Le diré a mi esposa que también las ayude para cocinar –sugirió el hombre con un destello en la mirada.

Cuando llegó el domingo, Laura y Sara, con mucha ayuda de la mamá, la señora Janu y varias otras mujeres de la iglesia, prepararon ocho ollas grandes de sopa. Papá y algunos ancianos y diáconos de la iglesia ayudaron a transportarlas al parque donde se encontraron con los niños de la calle. ¡Qué día ocupado fue ese!

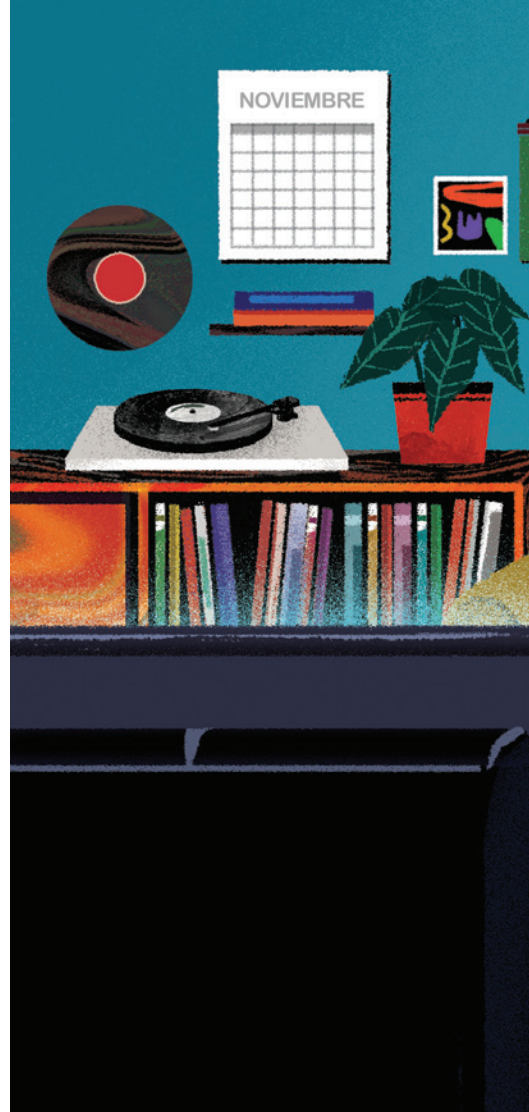
«Gracias, Jesús, por ayudarnos. ¡Hemos alimentado a ochenta niños hambrientos! –exclamaron las mellizas con amplias sonrisas en el rostro—. ¡Queremos ser como Jesús!»

PROFUNDIZA

- Lee Mateo 25:31-41 y analiza por qué es difícil seguir el modelo de Jesús de servir a otros.
- Sobre la base de la parábola del buen samaritano (Luc. 10:25-37), ¿cómo podemos llegar a ser samaritanos modernos?

APLÍCALO

- Trabaja con tus padres o maestros de Escuela Sabática para identificar un proyecto que podrías hacer para servir a tu comunidad, así como sirvió Jesús.
- Encuentra a dos o tres amigos y participa de una caminata de oración en tu comunidad para orar por las diversas tiendas y las familias del vecindario. ☺



El testimonio de Benjamín

Gema para memorizar: «En todo caso, lo mismo si comen, que si beben, que si hacen cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios» (1 Corintios 10:31, DHH).

Eh, chicos! ¿Han visto la última película de Harry Potter? –preguntó Daniel entusiasmado—. ¡Es maravilloso ver cómo pueden volar esas



criaturas de lo más extrañas!

—¿Cómo se llama la película?
—gritaron Jaime y Javier al unísono—. Deberíamos verla también nosotros.

—Creo que hay que tener cuidado con lo que miramos — advirtió Benjamín a sus amigos—. Las criaturas que vuelan y hacen trucos fantásticos no son reales.

—Es solo para divertirse y pasarla bien —dijo Daniel—. Hay que ser imaginativo, ¿no?

—¿Tu mamá te dijo que no podías mirar esas películas? —preguntó Javier con curiosidad.

—Sí, pero no es solo mi mamá; es lo que dice la Biblia —explicó Benjamín con firmeza—. Si nos llenamos la mente de todas esas historias falsas de brujas y magos, pronto creemos más en ellas que

en el poder de Jesús.

—Creo que Benjamín tiene razón. En la Biblia, Pablo dijo por allí en Corintios que lo que miramos, leemos o hacemos tiene que honrar a Jesús —dijo Jaime—. Busquemos ese versículo.

—Ya lo sé, amigos —dijo Daniel—. Esas películas de fantasía son atrapantes, y entonces no podemos dejar de miraras.

—Está bien, oremos unos por otros para que escojamos leer buenos libros, mirar películas buenas, y jugar videojuegos que puedan honrar a Jesús —dijeron los cuatro amigos al unísono.

PROFUNDIZA

- ¿Qué significa hacer todo para la gloria de Dios (1 Corintios 10:31)?
- ¿Puedes tú identificar algunas de

esas actividades?

- ¿Es fácil practicar un buen estilo de vida cristiano en el hogar, la escuela o la comunidad de la iglesia?
- ¿Qué quiso decir el apóstol Pablo cuando nos pidió que nos pongamos «toda la armadura» que Dios nos ha dado (Efesios 6:10-18)?

APLÍCALO

- Dedica un día para la limpieza de tus cosas. Deshazte de todos los videos, libros, CD, etc. que no estén ayudándote en la vida cristiana.
- Trabaja junto con dos o tres amigos para hacer una lista de buenos juegos de videos, libros y programas de televisión que pueden mirar. Entonces oren juntos, pidiéndole a Dios que los ayude a escoger con sabiduría. ©



VIERNES

Hora de limpiar el cerebro

Gema para memorizar: «Hagan, pues, morir todo lo que hay de terrenal en ustedes: que nadie cometa inmoralidades sexuales, ni haga cosas impuras, ni siga sus pasiones y malos deseos» (Colosenses 3:5, DHH).

Papá y mamá estaban reuniendo a la familia para el culto de la noche cuando notaron que Raúl aún estaba en su computadora.

—Raúl, ¿no sabes acaso qué hora es? —preguntó la mamá con impaciencia—. Todos estamos esperándote.

—Está bien, ahí voy —respondió el muchacho.

Cuando el culto familiar llegó a su fin, el papá pidió a sus hijos que permanecieran allí, porque tenía algo importante que decirles.

—¿Cuál es el problema, Raúl? Veo que estás pasando mucho tiempo en la computadora —le dijo el papá.

—Quizá anda mirando mujeres desnudas —dijo su hermano

Jorge—. Los maestros nos hablaron de los peligros de la pornografía.

—Bueno, Raúl y Jorge, hablemos de esto, así entienden qué y por qué no es bueno —explicó el papá.

—¿Saben ustedes lo que es la pornografía? —preguntó papá con seriedad mientras los dos sacudían la cabeza.

—La pornografía son imágenes o videos de personas casi o totalmente desnudas. Muestran a personas que están haciendo cosas que solo deberían hacerse en privado. Son personas que hacen esas cosas para ganar dinero —explicó papá.

—Eso me da mucha vergüenza —dijo Jorge.

—¿Sabes por qué es peligroso para los niños? —siguió diciendo el papá—. Porque no representa el amor o la intimidad reales. Trata a las mujeres y los hombres como objetos. Los que siguen mirando esas imágenes se vuelven adictos, como si fuera una droga.

—No sabía que era tan peligroso, papá —dijo Raúl—. Yo pensé que eran solo unas imágenes.

—¿Saben que Pablo nos aconsejó que deberíamos pensar en todo lo que es verdadero, digno de respeto, recto, puro y agradable? —les recordó papá a sus hijos (Filipenses 4:8)—. Pero el diablo trata de tentar a todos, incluidos los niños, para que pasen tiempo

en cosas impuras.

—Gracias por lo que nos dijiste, papá. Ora por favor por nosotros para que seamos fuertes y nos apartemos de las imágenes impuras —dijo Raúl.

PROFUNDIZA

- Estudia Marcos 9:47. ¿Quiso Jesús decir realmente que deberíamos sacarnos un ojo si es que nos causa mirar imágenes impuras? ¿Qué estaba diciendo realmente sobre cómo vivir la vida?
- ¿Cuáles son algunas de las tentaciones relacionadas con la sexualidad que tú enfrentas? ¿Qué puedes hacer para vivir como un cristiano victorioso?

APLÍCALO

- Da un discurso o escribe un ensayo que puedas presentar a tus compañeros sobre los peligros de mirar pornografía (trabaja junto con tus padres en esta tarea).
- Consigue algunos buenos libros que enseñen sobre la sexualidad cristiana saludable. Léelos. Identifica de qué manera esos libros pueden ayudarte a responder tus preguntas relacionadas con la sexualidad. Conversa este tema con tus padres.©

SÁBADO

De nuevo a la vida

Gema para memorizar: «¡Cristo viene en las nubes! Todos lo verán, incluso los que lo traspasarán; y todos los pueblos del mundo harán duelo por él. Sí, amén» (Apocalipsis 1:7, DHH).

Mamá, el abuelo de Carlos está muy enfermo, y no creen que viva más de dos días –dijo Paulo con tristeza.

—Sí, querido, la muerte es algo terrible –dijo mamá suavemente—. Es triste perder a nuestros seres queridos.

—Veo que Carlos y Belén lloran mucho cuando hablan de su abuelo –le explicó Paulo a la mamá.

—No te pongas tan triste. ¡Hay esperanza para todos! –exclamó la mamá—. Cuéntaselo a tus amigos.

—¿Qué clase de esperanza hay después de la muerte? –preguntó Paulo con una mirada perpleja.

—La Biblia nos dice que Jesús vendrá otra vez a despertar a los que han muerto en él –dijo la mamá con entusiasmo—. Leamos 1 Tesalonicenses 4:16 y 17 para saber más sobre esta maravillosa promesa.

—¡Qué bueno, mamá! Quiero compartir esta esperanza con Carlos y Belén –exclamó Paulo, y siguió leyendo—. Acá dice que los que han muerto en Cristo se levantarán primero, y los que aún estén vivos serán llevados

para encontrarse con Jesús en el aire. ¡Entonces Carlos y Belén ya no tendrán que llorar! –dijo con entusiasmo.

—Ve y comparte esa noticia maravillosa con tus amigos –lo animó la mamá con una sonrisa.

PROFUNDIZA

- Compare 1 Tesalonicenses 4:16, 17 con 1 Corintios 15:51, 52 y Juan 5:28, 29. ¿Por qué la segunda venida de Cristo es tan importante en lo que respecta a la muerte? ¿Puede ser bien recibida esta promesa por los que no creen en él?
- ¿Cuál fue la advertencia dada en Lucas 21:34-36 respecto de cómo deberíamos vivir en estos últimos días antes del regreso de Cristo?

APLÍCALO

- Ora junto con tus padres o con amigos, por los que han perdido a sus seres queridos, para que confíen en la promesa de Cristo de que podrán verlos otra vez.
- Decora cinco o seis tarjetas o fichas (de 7,5 cm x 12,5 cm) con textos bíblicos que te den la esperanza de la resurrección cuando Cristo venga otra vez. Compártelas con los que han perdido a sus seres queridos. ©

Adventist World

Editor

ADVENTIST WORLD, es una publicación periódica internacional de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Su editor es la Asociación General, División de Asia-Pacífico Norte de los Adventistas del Séptimo Día.

Editor ejecutivo/Director de Adventist Review Ministries

Bill Knott

Director de la publicación internacional

Hong, Myung Kwan

Comisión de coordinación de ADVENTIST WORLD

Si Young Kim, presidente; Yukata Inada; Joel Tompkins; Hong, Myung Kwan; Han, Suk Hee; Lyu, Dong Jin

Editores/Directores asociados, Adventist Review Ministries

Lael Caesar, Gerald Klingbeil, Greg Scott

Editores en Silver Spring (Maryland, EE. UU.)

Sandra Blackmer, Stephen Chavez, Costin Jordache, Wilona Karimabadi

Editores en Seúl (Corea del Sur)

Hong, Myung Kwan; Park, Jae Man; Kim, Hyo-Jun

Director de plataformas digitales

Gabriel Begle

Gerente de operaciones

Merle Poirier

Coordinadora de evaluación editorial

Marvene Thorpe-Baptiste

Editores invitados/Consultores

Mark A. Finley, John M. Fowler, E. Edward Zinke

Gerente financiera

Kimberly Brown

Coordinadora de distribución

Sharon Tennyson

Consejo de dirección

Si Young Kim, presidente; Bill Knott, secretario; Hong, Myung Kwan; Karnik Doukmetzian; Han, Suk Hee; Yutaka Inada; Gerald A. Klingbeil; Joel Tompkins; Ray Wahlen; Ex-officio: Juan Prestol-Puesán; G. T. Ng; Ted N. C. Wilson

Diseño y dirección artística

Types & Symbols

A los colaboradores: Aceptamos el envío de manuscritos no solicitados. Dirija toda correspondencia a 12501 Old Columbia Pike, Silver Spring, MD 20904-6600, EE. UU. Número de fax de la oficina editorial: 1 (301) 680-6638

E-mail: worldeditor@gc.adventist.org Sitio Web: <http://www.adventistworld.org/>

A menos que se indique lo contrario, todas las referencias bíblicas pertenecen a la versión Reina Valera. Revisión 1995. Usada con autorización.

A menos que se indique lo contrario, todas las fotografías destacadas pertenecen a © Getty Images 2018.

ADVENTIST WORLD es publicada todos los meses e impresa simultáneamente en Alemania, Argentina, Australia, Austria, Brasil, Corea del Sur, Estados Unidos, Indonesia, México y Sudáfrica.

Vol. 16, No. 11

 Iglesia Adventista del Séptimo Día